

---

1.- Les dije un día que esta la más inútil de las clases o conferencias. Lo que no se aprendió en varios años, no tiene sentido decirlo ahora. Y si se lo aprendió, esto resulta redundante. Y redundante, en un momento, en que ustedes se hallan bajo el peso de la ceremonia de graduación.

2.- Sin embargo, hay cosas que siempre vale la pena decir. El orgullo que tenemos de que hayan sido nuestros alumnos. La gratitud a ustedes y a sus padres por la confianza que nos hicieron. El afecto con que les deseamos el mejor éxito y los despedimos formalmente de esta casa, que sin embargo queremos que sientan siempre suya.

3.- Pero además, hay cosas que conviene decir, porque marcan un destino para ustedes. Y lo que quisiera decirles, es que ustedes están llamados a ser agentes esenciales de cultura, que la evolución del mundo nos pone metas y plazos urgentes.

4.- Agentes de cultura. La cultura es el conjunto de formas, con que una colectividad humana regula sus relaciones con el mundo, entre los propios hombres y con Dios. Todos los pueblos tienen una cultura. Nosotros pertenecemos a una de las ramas de la cultura occidental, caracterizada por una pregunta insistente, tenaz por el ser de las cosas, por la verdad. Pero en qué sentido bien propio, un ingeniero es un agente de cultura.

5.- La cultura moderna tiene, dentro de su evolución, dos o tres rasgos que son propios y que son fáciles de reconocer. Quiero señalar dos que me parecen relevantes en grado sumo.

6.- El hombre de hoy no puede pensarse a sí mismo, ni a la sociedad, sino en desarrollo. Esto no ha sido siempre así. Las relaciones entre los hombres, las relaciones con la naturaleza, las relaciones sociales, han parecido durante mucho

tiempo estables, metódicamente modificables tal vez. Pero hoy, aparece como una necesidad del hombre como individuo, y de la sociedad, el ir accediendo a formas distintas de humanidad, el ir perfeccionando. No hablamos ya tanto de distribución de riqueza, como de producción de riqueza. Miramos los bienes de la educación, como que fuera necesario, que todos pudieran acceder a ellos. Nos parece obvio el derecho a la iniciativa económica, a la defensa de la salud, del medio ambiente. Una sociedad mejor nos parece posible y el procurarla, nos parece moralmente obligatorio.

Hay todo un unmenso campo del desarrollo, el que va de la ciencia y la tecnología a los procesos productivos y su manejo, que es el campo propio del ingeniero, ese es el continente que está llamado a explorar, es desde ahí, desde donde él puede contribuir a esta inmensa necesidad social, cultural del desarrollo. Pero eso supone técnica, ciencia, estudio, una preparación rigurosa, a menudo árida. Pero supone además otra cosa. Supone el cultivo, la contemplación de valores humanos, de los valores que hayan de orientar, de legitimar ese desarrollo. No todo lo que se haya de hacer para adelantar en algún campo es necesariamente bueno. Y la sociedad no puede estar dividida entre los que piensan los valores y los imperativos morales o las direcciones intelectuales, y los que ejecutan las técnicas. Para ustedes, como agentes del desarrollo, como ejecutores de él, existe la obligación moral de ser los que piensen el desarrollo y lo hagan en todas sus formas más humano y más pleno.

Para los cristianos, hay dos textos claves, contenidos ambos en el Génesis. El ser humano como imagen de Dios creador, continuador de la obra de la creación, llamado a ejercer el señorío sobre ella. Y el hombre, encargado de trabajar y cuidar el jardín del Edén.

Por eso es que les digo que al ser agentes de un desarrollo verdadero, son agentes de cultura. Y al orientar ese esfuerzo cultural en el sentido de la creación de Dios, están en la línea de la evangelización de la cultura.

7.- Otro elemento cultural distintivo de nuestra época, es la interdependencia. Interdependencia entre las naciones. La crisis del Golfo Pérsico repercute instantáneamente aquí. Interdependencia entre los hombres dentro de una sociedad. Interdependencia entre factores tecnológicos, científicos y productivos, entre grupos humanos. Impacto complejo de problemas como el del SIDA. Comercio exterior. El aumento de la población mundial, el aumento inimaginable de la velocidad de comunicaciones, hacen una red de interrelaciones tan compleja. Matemáticamente son relaciones no lineales, de comportamientos impredecibles, a veces caóticos. El milagro del correo en Latinoamérica. El Fax. Esta dependencia recíproca que tenía un cierto aire de cosa por lograrse, de realidad futura, es hoy día omnipresente. El lenguaje, tal vez principal, de esa interdependencia es el de la ciencia-tecnología en la cual el ingeniero es uno de los protagonistas. El sentido que para nosotros tiene esta manifestación de interdependencia, es el valor de la solidaridad. Gracias a ella recobramos el sentido de que somos una humanidad, de que nuestros grandes grupos humanos, el continente, el país, son realidades presentes en nuestras vidas diarias, y que ellas estarán iluminadas con un sentido humano, con un valor de humanidad posible, en la medida en que a esta humanidad la vayamos haciendo solidaria, y hagamos que las alegrías y esperanzas, los dolores y angustias de todos los hombres, especialmente de los más desvalidos, sean también nuestra esperanza y alegría, nuestro dolor y nuestra angustia. La solidaridad es el aspecto social de la hermandad de los hombres, de la recuperación de la noción de una familia humana. La introducción de la solidaridad en la interdependencia es también evangelización de la cultura. También aquí, el ingeniero, agente principal de esta interdependencia está llamado a dotarla de sentido, de vigor humano.

8.- Desarrollo e interdependencia, tienen plazos urgentes. Yo quiero mencionar tres puntos que me parecen clave y que tienen que ser profundamente cambiados en el curso de sus vidas de ingenieros.

- El carácter marginal de America Latina. Este es un continente "de la esperanza", pero la verdad es que no parece salir de allí. No pesa en las grandes decisiones mundiales, ni influye para bien de la humanidad. Hasta que vimos lo que pasó

con los países del Asia Oriental podíamos creer que eso era un destino. Hoy día, sabemos que eso no es defendible. No se trata de imitarlos a ellos, pero se trata de entender que la historia no está marcada en forma irrevocable, y que nuestro destino no es la mediocridad.

-Ligado a eso, está el estancamiento de nuestro crecimiento, el aumento de la pobreza y la desnutrición, las condiciones inhumanas de vida en nuestras megapolis. En los últimos años el número de desnutridos en la región ha subido de 50 a 55 millones, cantidad terrible y crecimiento sobrecogedor. La última década se llama en América Latina la década perdida. Los procesos de detención de desarrollo tienen un límite.

-Finalmente, la desertificación, el destrozado de nuestras selvas, la erosión, la contaminación atmosférica, plantean problemas ambientales de enorme magnitud.

No son problemas de mañana. Son en realidad problemas de ayer, que nos están apremiando en tal forma, que dentro de veinte años puede ser ya demasiado tarde. Están llamados a un servicio de urgencia a la sociedad humana.

Si uno bien lo mira, en ese cúmulo de tareas realmente gigantesco, le cabe un rol esencial al ingeniero, y singularmente al ingeniero que está en plena posesión de su eficacia científico-técnica, que se mantiene al día, que se hace un adepto de la educación continuada, que deja volar su fantasía, y se deja apremiar por el rigor de su trabajo; pero al ingeniero además que está convencido de que tiene que darle a su esfuerzo un sentido de servicio, de solidaridad, de creatividad, y que está movido por la sensación de la urgencia de su trabajo, que siente en esa urgencia de la humanidad, el amor de Jesucristo que lo apremia. Caritas Christi urget nos.

9.- La Escuela de Ingeniería hace coincidir esta ceremonia con la celebración de su fiesta patronal de San Agustín. La verdad es que no estoy muy seguro de por qué los ingenieros se han apropiado de San Agustín. No resulta fácil juntar la frialdad, exactitud, eficiencia del trabajo del ingeniero, con el carácter apasionado,

con el tono profundamente personal del Agustín de las Confesiones, de la Ciudad de Dios o de los Comentarios a los Salmos. Pero hay un punto en el que tal vez yo me atrevería a insistir hoy. San Agustín, probablemente el más poderoso genio de su siglo, marcó los rumbos de la cultura europea, separándola de la antigüedad clásica. Planteó los grandes problemas, y esbozó las grandes soluciones que iban a ocupar a generaciones de pensadores por espacio de más de mil años. Les he hablado de ingenieros como hombres de cultura, creadores de cultura en nuestro tiempo. San Agustín fue eso en grado excelso. Es seguro que hoy día, a mil quinientos años, vamos a pensar distinto en muchas cosas, pero aun en ellas vamos a encontrar la lección de un hombre que pensó profundamente.

A ustedes como ingenieros a los que les toca hacer una historia urgente, que se nos viene encima, les puede interesar lo que este primer gran filósofo cristiano de la historia, pensó sobre ésta. No porque vayamos a pensar lo mismo, sino porque hay una lección muy honda que recoger. San Agustín vió la historia como la lucha entre dos ciudades, dos ciudadanías, dos civilizaciones; la ciudad del diablo y la ciudad de Dios. La ciudad del diablo la vió manejada por la "libido dominandi", la concupiscencia del poder, del dominio, de ser el amo. La ciudad de Dios, por la "humilitas", la humildad. Y qué es la humildad. Es simplemente la verdad. Simplemente la disposición a buscar siempre colocarse a sí mismo y a su obra en la perspectiva correcta, verdadera. El que lo hace, tomará conciencia de cuanto debe, de lo mucho y lo poco que puede. Encontrará una alegría hasta en sus limitaciones que lo hacen depender en auténtica amistad de los demás. Se sabrá miembro de una gran familia a la que buscará servir con alegría. Se sentirá dueño de sus iniciativas y su creatividad, porque las recibirá como un regalo gratuito, como un don, puesto allí para usarlo, no para esconderlo ni para envanecerse de él.

Hay como un llamado de este santo patrono a escoger este camino creativo de la verdad, de la humildad, para continuar la obra de la creación de Dios, para cuidar de esa creación, para reforzar, vitalizar los lazos de hermandad con todos los hombres. Yo creo que ese es el espíritu que puede hacer de su imaginación

científica, de su capacidad técnica, de su rigor y de su laboriosidad, elementos decisivos en la construcción de la cultura en los años decisivos que se están aproximando.